

EL GASTO DE LAS FAMILIAS COMO IMPULSOR DE LOS SERVICIOS

*Elena Mañas Alcón**
*Patricia Gabaldón Quiñones**
*Sonia Gallardo González**

En este trabajo se estudia el consumo de servicios realizado por los hogares españoles a partir de las encuestas de presupuestos familiares correspondientes al período 1980-1996. Se pretende conocer cuál es la importancia que el consumo en cada uno de los grupos de servicios tiene dentro del presupuesto familiar y analizar en qué medida este consumo está determinado por las características socioeconómicas de los hogares .

Palabras clave: *sector servicios, consumo familiar, encuesta de presupuestos familiares, España, 1980-1996.*

Clasificación JEL: *E21, L80, R20.*

1. Planteamiento y objetivos

La economía española es ya desde hace varios años lo que suele llamarse una economía de servicios o economía terciarizada, participando con ello de lo que constituye un proceso común a todas las economías avanzadas de nuestro tiempo. Así, los servicios han contribuido de forma espectacular en las últimas décadas al crecimiento del producto interior bruto español y al sostenimiento y la creación de empleo.

Entre los factores de demanda que permiten explicar el avance de la producción terciaria deben citarse como responsables tres: la demanda de servicios realizada por las familias, la demanda de servicios realizada por las empresas y la

demanda de servicios realizada por las Administraciones públicas para la provisión de unos mayores y mejores servicios públicos. De estos tres elementos de la demanda de servicios, la primera domina claramente frente a las demás en términos relativos.

Desde el punto de vista del empleo, aunque no resulta fácil determinar con exactitud el grado en el que la demanda de las familias ha contribuido a su mantenimiento y generación, sí puede decirse que entre las ramas de servicios cuyo empleo ha experimentado mayores tasas de crecimiento medio en las dos últimas décadas se encuentra buena parte de los que se pueden definir como especializados hacia el consumo familiar (alquileres, educación e investigación, sanidad, servicios sociales y comunitarios, recreativos y culturales, y hostelería). Además de su elevado crecimiento medio tendencial, hay que destacar que ninguna de ellas ha experimentado retrocesos en las etapas de crisis y recesión (Cuadrado, 1999).

Con todo ello, la terciarización tiene como una de sus principales manifestaciones la modificación de los presupuestos

* Servilab y Departamento de Economía Aplicada. Universidad de Alcalá. Este artículo se basa en una investigación más amplia que están realizando las autoras para un libro que con el título *El consumo de servicios en los hogares españoles: un análisis de su relación con los cambios en la oferta laboral y en los usos del recurso tiempo*, será publicado, bajo la dirección de J. R. Cuadrado Roura, por el Instituto de Estudios Económicos.

de gasto de las familias, que tienden a destinar una proporción cada vez mayor de sus ingresos a la adquisición de servicios. Una gran parte de los servicios finales son considerados productos superfluos o de lujo y, por ello, una participación elevada de los mismos en el gasto total de los hogares se interpreta como un síntoma del desarrollo económico de un país y del elevado nivel de bienestar para sus ciudadanos.

La trascendencia de este fenómeno lo ha convertido hoy en un destacado objeto de interés, lo que justifica la realización de un estudio en profundidad de las cifras disponibles sobre el consumo doméstico de servicios en España. Así, este artículo pretende profundizar en el conocimiento de las pautas de las familias españolas como consumidoras de servicios. Se pretende conferir a este análisis un alto nivel de detalle tanto en lo que se refiere a la desagregación de los servicios, como a la consideración de distintos grupos de población o grupos familiares. Más concretamente, se trata de dar respuesta a cuestiones como las siguientes:

1. ¿Cuánto gasta una familia media española en la adquisición de servicios?; ¿qué porcentaje relativo supone dicha cifra de gasto?; ¿existen marcadas diferencias según el tipo de servicio?
2. ¿En qué medida el consumo de servicios es un fenómeno generalizado a todos los hogares?; ¿es variable la generalización de su uso en función del tipo de servicio?
3. ¿Existen diferencias sustanciales cuando se consideran familias de distintas características?
4. ¿Cómo ha evolucionado el consumo familiar de servicios en los últimos 20 años, período de profundas transformaciones económicas y sociales?; ¿existen diferencias significativas en el ritmo de avance de los diferentes servicios? y, en tal caso, ¿cuáles han sido los más dinámicos?
5. ¿Cómo contribuyen factores tales como el nivel de estudios del sustentador principal, su relación con la actividad económica, la presencia o ausencia de hijos en el hogar, o la situación laboral del cónyuge, en el consumo que realizan las familias en los distintos grupos de servicios?

2. Algunas notas previas sobre las fuentes de información y las dificultades para separar el gasto en bienes del gasto en servicios

Para obtener datos relativos al consumo privado se plantean, en principio, dos alternativas básicas: recurrir a la Contabilidad Nacional o a alguna de las encuestas que se elaboran sobre consumo (los presupuestos familiares). La primera posibilidad resulta claramente insuficiente para abordar los objetivos antes propuestos debido a sus reducidas posibilidades de desagregación (que impiden el desglose del consumo familiar en bienes y servicios y, más aún, el de los distintos tipos de servicios demandados por los hogares), mientras que, por otro lado, sólo permiten adoptar una perspectiva macroeconómica.

Así pues, las principales fuentes de información para estudiar los servicios que consumen los hogares son las encuestas sobre los presupuestos familiares, puesto que son las únicas que reflejan los gastos de las economías domésticas con un detalle suficiente como para poder separar bienes y servicios con una nitidez razonable y un cierto nivel de desagregación.

No obstante, las cifras que publica el INE sobre consumo, tanto las de Contabilidad Nacional como la explotación que ofrece de las distintas encuestas de presupuestos familiares (EPF), no permiten separar los gastos en bienes de los gastos en servicios, y mucho menos si lo que se busca es una información mínimamente desagregada por tipos de servicios o características de la población. No queda, pues, otra solución que recurrir a los microdatos de las EPF que contienen toda (o casi toda) la información de los cuestionarios cumplimentados por las familias entrevistadas, y someterlos a un tratamiento informático en profundidad al objeto de hacerlas compatibles y crear una matriz de datos apropiada.

Hasta el momento, la disyuntiva queda reducida a elegir entre las encuestas básicas de presupuestos familiares o las encuestas continuas de presupuestos familiares, que en ambos casos ofrecen un nivel de detalle elevado en los tipos de gasto que considera y hacen posible trabajar con microdatos; las encuestas básicas tienen una calidad y fiabilidad estadística que supera

con mucho a las encuestas continuas; éstas, en cambio, tienen la ventaja de aportar datos de mayor actualidad, pero a costa de una fiabilidad mucho más reducida.

Estas fuentes de información han experimentado recientemente en nuestro país cambios metodológicos de importancia que afectan de lleno a las investigaciones en este campo, por lo que resulta fundamental conocer las principales líneas de cambio y destacar algunas novedades que resultan interesantes de cara a la explotación socioeconómica de los datos.

Hasta 1997 se venían realizando las dos modalidades de estas encuestas antes citadas: las encuestas básicas o estructurales de presupuestos familiares y la encuesta continua de presupuestos familiares. Las Encuestas Básicas de Presupuestos Familiares tienen ya en nuestro país una historia de casi 50 años. El Instituto Nacional de Estadística (INE) realizó la primera en 1958, y con intervalos de tiempo bastante irregulares y la introducción de más o menos modificaciones, se repetiría en 1964, 1973, 1980 y 1990. La amplitud de la muestra (más de 20.000 en las últimas encuestas), su alta fiabilidad estadística y su elevado nivel de detalle y desagregación, son sus principales ventajas.

La serie de las antiguas encuestas continuas de presupuestos familiares se inicia en 1985 con el objeto de conocer el origen y cuantía de las rentas familiares y su materialización en gastos de consumo. Su más claro precedente se encuentra en la encuesta permanente de consumo, realizada también por el INE desde el segundo trimestre de 1977 hasta completar el año 1983. Esta segunda modalidad tiene casi como su única ventaja su periodicidad trimestral, pero adolece de bastantes deficiencias que la hacen poco fiable, sobre todo su reducido tamaño muestral (en torno a los 3.200 hogares), al tiempo que el detalle informativo era notoriamente inferior.

Desde el segundo trimestre de 1997 estos dos tipos de operaciones estadísticas que venía realizando el INE sobre los presupuestos de los hogares se sustituyen por una nueva y única encuesta continua (Encuesta Continua de Presupuestos Familiares 1997 – ECPF 1997) que trata de englobar los objetivos de ambas fuentes de información: la obtención de estimaciones del agregado gasto de consumo trimestral para las comunida-

des autónomas, a nivel de dos dígitos de la COICOP/HBS, así como su clasificación según diversas variables del hogar, representado generalmente por las características socioeconómicas a las que responde el sustentador principal y sus miembros; y la estimación del cambio interanual trimestral de gasto de consumo, a nivel de comunidad autónoma, a dos dígitos de la COICOP/HBS (ver INE, 1998). A ello se pueden añadir otros objetivos como la posibilidad de disponer anualmente de datos estadísticos sobre distintos campos de interés social, como la distribución y concentración de la renta y el gasto, y al mismo tiempo atiende a los requerimientos de armonización europea de este tipo de encuestas (básicamente en dos cuestiones: introducir una nueva clasificación de bienes de consumo y cambios en el criterio de registro del gasto).

El INE ya ha comenzado a difundir los resultados de esta nueva encuesta, pues desde el segundo trimestre de 1997 viene publicando una explotación descriptiva de los mismos (resultados trimestrales y anuales). Sin embargo, los ficheros con los microdatos no están disponibles para el público, aunque está previsto que lo estén hacia finales de este año. Por este motivo, este artículo ha de basarse en las dos modalidades de encuestas antes mencionadas. En concreto se utiliza como información de base las dos últimas encuestas estructurales de presupuestos familiares elaboradas por el INE (EPF 80-81 y EPF 90-91) y los cuatro últimos trimestres disponibles de la antigua encuesta continua de presupuestos familiares (ECPF 1996-1997), que constituyen prácticamente la única fuente estadística adecuada al propósito de responder a las preguntas anteriormente formuladas. Una vez puedan disponerse de los microdatos de la ECPF 97 esta será la principal fuente de información para cubrir objetivos como los aquí propuestos, permitiendo lograr al mismo tiempo una calidad estadística razonable, elevado detalle y disponer de un perfil temporal actualizado.

La EPF 90-91 ofrece una fiabilidad mucho mayor que las encuestas trimestrales; de hecho, la desagregación de las partidas de gasto y el número de hogares considerados son en la primera mucho mayores que en las segundas. Por ello, aunque las encuestas continuas nos proporcionan información más recien-

te, la mayor parte de los comentarios que siguen se basan en la encuesta básica y se utiliza la segunda en un intento de actualización de las cifras (ver INE, 1992a e INE, 1992b).

Uno de los problemas que se encuentran a la hora de explotar los microdatos de las encuestas de presupuestos familiares es la difícil distinción en algunas partidas entre lo que es gasto en bienes y gasto en servicios. Cuestión que es difícil de abordar y de gran relevancia, puesto que puede condicionar en alto grado la importancia cuantitativa atribuible a los servicios en el ámbito familiar. Por una parte, nos encontramos con una excesiva agregación de algunas partidas de gasto, que dificultan su asignación al grupo de bienes o al de servicios, como es el caso de los gastos en reparaciones, puesto que suelen englobar el coste de los materiales junto al del servicio prestado. Por otra parte, existe una estrecha imbricación entre bienes y servicios, uno de los ejemplos más claros lo proporcionan algunas partidas del grupo de alimentación. Los alimentos que se adquieren en el mercado incorporan en dosis cada vez más elevadas servicios añadidos a los mismos: alimentos precocinados, verduras listas para el consumo, etcétera. Estos gastos siempre se incorporan en el grupo de bienes, lo que estará provocando una infravaloración de los servicios verdaderamente consumidos por los hogares. A su vez, otros gastos que por su propia naturaleza son difíciles de clasificar en uno u otro grupo son incluidos en la Contabilidad Nacional en sectores distintos al de servicios, a pesar de que incluyen componentes de este último; es el caso de los gastos de mantenimiento y reparación de la vivienda, incluidos en el sector de la construcción, y de los gastos en los suministros de la vivienda: gas, agua, etcétera, incluidos en el sector de la energía.

Los criterios que se adopten a la hora de considerar las partidas de gasto mencionadas dentro del grupo de bienes o servicios deberán tenerse en cuenta, puesto que la alternativa elegida puede arrojar resultados sensiblemente diferentes respecto a la composición del consumo familiar entre bienes y servicios.

3. Situación y tendencias observadas en el consumo familiar de servicios

El gasto en servicios de las familias españolas ha crecido en las últimas décadas, al igual que en el resto de países desarrollados de nuestro entorno. Ello ha supuesto que este tipo de productos absorba, en media, alrededor del 32 por 100 del presupuesto familiar en 1996, según datos de la última encuesta continua de presupuestos familiares disponible.

El consumo de servicios por parte de las familias es enormemente heterogéneo, englobando elementos tan variados como el servicio doméstico, el transporte, los gastos en restaurantes, o los servicios de ocio y esparcimiento, entre muchos otros. En el Cuadro 1 se ofrece una posible desagregación de los servicios que consumen los hogares.

Ante tal diversidad de servicios cabe plantearse algunas cuestiones como qué servicios son los más demandados y con qué frecuencia se consumen, qué características presentan las familias consumidoras de servicios, qué motivos empujan a un mayor consumo de unos determinados servicios, cómo ha variado el consumo familiar durante la década de los noventa, etcétera.

El gasto en servicios de las familias españolas ha mostrado una evolución creciente tanto en cifras relativas (como porcentaje del gasto total), como absolutas. Sin embargo, aunque los servicios absorben una parte significativa del presupuesto, aún es ampliamente superada por el consumo de bienes.

Tal y como se puede apreciar en el Cuadro 2, se ha producido un importante crecimiento del gasto familiar en servicios, sobre todo durante la década de los ochenta. De hecho, los niveles de gasto de los hogares en servicios en 1996, son casi cinco veces los de 1980.

Comparando las tasas de crecimiento nominal anual acumulativo de todos los servicios estudiados, podemos apreciar cómo desde 1980 a 1990 los servicios presentaron tasas de crecimiento muy altas (12,68 por 100) y mucho mayores que en el período 1990-1996 (5,41 por 100).

Los servicios que han contribuido en mayor medida a este incremento nominal del gasto han sido los servicios de vivienda,

CUADRO 1
SERVICIOS SELECCIONADOS DE LA ENCUESTA DE PRESUPUESTOS FAMILIARES

Servicios	Descripción
Servicios de la vivienda	<ul style="list-style-type: none"> Alquileres de todo tipo de viviendas familiares, incluidos los muebles, así como gastos comunitarios y recibos extraordinarios de la vivienda en propiedad, contribución territorial y urbana, y tasas de recogida de basura y de alcantarillado.
Servicios para el hogar y reparaciones ¹	<ul style="list-style-type: none"> Reparación y alquiler de prendas de vestir y calzado, reparación de todo tipo de artículos del hogar; gastos en tintorería, lavandería y similares.
Servicio doméstico	<ul style="list-style-type: none"> Gastos en el personal de servicio: cocineras, asistentes, niñeras, etcétera.
Servicios médicos	<ul style="list-style-type: none"> Consultas y otros servicios médicos, incluidos los cheques de sociedades médicas, servicios hospitalarios y similares, gastos en balnearios y residencias de ancianos y la cuota familiar del seguro médico
Servicios de transporte privado	<ul style="list-style-type: none"> Puesta a punto del automóvil, incluido el servicio de grúa, seguros del vehículo privado, autoescuela, alquiler de garajes, peajes y otros.
Servicios de transporte público urbano	<ul style="list-style-type: none"> Autobuses urbanos colectivos, incluido el escolar, tarjetas de transporte urbano, taxi y otros medios de transporte local.
Servicios de transporte público interurbano	<ul style="list-style-type: none"> Transporte interurbano colectivo por carretera, incluido el escolar, ferrocarril, transporte aéreo, marítimo y otros transportes interurbanos.
Telecomunicaciones	<ul style="list-style-type: none"> Correos, teléfonos y similares.
Servicios de esparcimiento y cultura	<ul style="list-style-type: none"> Gastos en todo tipo de espectáculos, incluidos los deportivos, pagos a instalaciones deportivas y otros centros de ocio; alquiler de artículos relacionados con el ocio y otros.
Servicios de enseñanza	<ul style="list-style-type: none"> Servicios de educación a partir de los seis años en todos sus niveles, tanto pública como privada, reglada y no reglada.
Servicios para el cuidado personal	<ul style="list-style-type: none"> Peluquerías y otros servicios para el cuidado personal.
Comidas fuera del hogar	<ul style="list-style-type: none"> Gastos en comidas fuera del hogar, incluidas las realizadas en centros de enseñanza o de trabajo.
Bebidas fuera del hogar	<ul style="list-style-type: none"> Gastos en bebidas fuera del hogar.
Hoteles y viajes	<ul style="list-style-type: none"> Gastos en todo tipo alojamiento por menos de tres meses y en viajes cuando estos no son desglosables.
Guarderías	<ul style="list-style-type: none"> Gastos efectuados en guarderías de niños hasta cinco años. Excluye el cuidado de niños en el propio hogar, que forma parte del grupo de servicio doméstico.
Seguros	<ul style="list-style-type: none"> Primas brutas de seguros, exceptuando las de vehículos.
Tasas	<ul style="list-style-type: none"> Impuesto sobre circulación y tarjetas de residentes; gastos de ORA y otras modalidades de aparcamiento en vía pública y otras tasas pagadas a las Administraciones públicas, multas e indemnizaciones.
Servicios varios	<ul style="list-style-type: none"> Servicios financieros, servicios prestados por las empresas, expedición de certificados, asociaciones de padres de alumnos y otros.

NOTA: ¹ El gasto en este grupo de servicio que se obtiene a partir de los datos de las Encuestas Estructurales y Continuas de Presupuestos Familiares no es comparable, dado que la menor desagregación que ofrecen las Encuestas Continuas no permite la homogeneización de los datos.

servicio doméstico, telecomunicaciones, comidas y bebidas fuera del hogar, y hoteles y viajes. Son estos mismos servicios los que presentan tasas de crecimiento anuales mayores. Hoteles y viajes (19,48 por 100) junto con comidas y bebidas fuera del hogar (15,88 por 100) se muestran como las actividades que mayores ritmos de crecimiento tuvieron durante la década de los ochenta, mientras

que los servicios de vivienda (13,38 por 100) y los servicios de enseñanza (13,19 por 100) fueron los más dinámicos en la década de los noventa.

De entre todos estos servicios destaca la fuerte tendencia al alza de los gastos en servicios de vivienda que, en términos nominales, se han multiplicado por cinco desde principios de la

CUADRO 2

**GASTO MEDIO POR HOGAR EN SERVICIOS Y TASAS ANUALES MEDIAS ACUMULATIVAS
(En pesetas corrientes)**

Grupos de gasto	Gasto medio nominal 1980	Gasto medio nominal 1990	Gasto medio nominal 1996	Tasa media de crecimiento nom. anual acum. 1980-90	Tasa media de crecimiento nom. anual acum. 1990-96	Tasa media de crecimiento nom. anual acum. 1980-96
Servicios de vivienda	22.764	52.522	111.585	8,72	13,38	10,45
Servicios para el hogar y reparaciones ..	8.222	28.040	18.539	13,05	-6,66	5,21
Servicio doméstico	6.797	19.487	28.346	11,11	6,45	9,34
Servicios médicos	11.954	38.601	61.550	12,44	8,09	10,79
Servicios de transporte privado	29.750	78.244	111.539	10,15	6,09	8,61
Servicios de transporte público urbano...	6.594	16.647	20.372	9,70	3,42	7,30
Servicios de transporte público interurb. .	6.165	11.969	16.986	6,86	6,01	6,54
Servicios de telecomunicaciones.....	7.947	29.400	48.774	13,98	8,80	12,01
Servicios de esparcimiento y cultura	14.333	35.056	43.906	9,36	3,82	7,25
Servicios de enseñanza	10.443	24.242	50.995	8,79	13,19	10,42
Servicios para el cuidado personal	5.413	18.231	23.455	12,91	4,29	9,60
Comidas y bebidas fuera del hogar	51.599	225.332	260.628	15,88	2,45	10,65
Hoteles y viajes.....	4.277	25.359	34.103	19,48	5,06	13,86
Guarderías	889	3.706	6.746	15,35	10,50	13,50
Seguros	2.066	6.250	9.802	11,71	7,79	10,22
Tasas y similares.....	693	5.850	1.326	23,78	-21,92	4,14
Varios.....	2.154	14.709	20.496	21,18	5,69	15,12
Total servicios	192.060	633.645	869.155	12,68	5,41	9,90
Total.....	879.251	2.169.752	2.668.257	9,45	2,09	11,74

FUENTE: Encuesta Básica de Presupuestos Familiares 1980-81 y 1990-91 y Encuestas Continuas de Presupuestos Familiares Trimestrales de 1996-97.

década de los ochenta hasta los últimos datos disponibles, mientras que en los seis años estudiados de la década de los noventa crecieron, en media, un 13,38 por 100 anual.

La incorporación de la mujer al mundo laboral y el aumento del *stock* de capital humano dentro de las familias ha generado fuertes crecimientos, por un lado, en los gastos dedicados a servicios ahorradores de tiempo doméstico y, por otro, en los servicios que mejoran la calidad de vida de los miembros del hogar. Dentro del primer grupo (servicios ahorradores de tiempo doméstico) se pueden incluir el servicio doméstico, los de guarderías y los de comidas y bebidas fuera del hogar, ya que gran parte de éste último lo constituyen comidas en el lugar de trabajo. El segundo grupo considerado incluye los servicios de telecomunicaciones, los médicos y los de hoteles y viajes, principalmente.

Saber qué proporción del gasto total dedican las familias al consumo de cada uno de los grupos de servicios definidos nos ayuda a conocer la importancia de cada uno de éstos dentro del presupuesto de los hogares. El Cuadro 3 refleja, en términos relativos, la estructura de gasto familiar en servicios en las tres encuestas consideradas.

La importancia de los servicios ha aumentado dentro del presupuesto familiar en los 16 años de análisis. De hecho, han pasado de representar, en términos nominales, el 21,8 por 100 del gasto total familiar, en 1980, al 32,5 por 100 del mismo, según los resultados obtenidos en 1996.

El grupo de comidas y bebidas fuera del hogar es al que las familias dedican mayor parte del presupuesto. Durante la década de los ochenta, la importancia relativa de esta partida se duplicó, pero a partir de 1990 el porcentaje de gasto que representaba se estabiliza en torno al 10 por 100 del total.

CUADRO 3

**IMPORTANCIA DE LOS SERVICIOS DENTRO
DEL PRESUPUESTO FAMILIAR
(En pesetas corrientes)**

Grupos de gasto	1980	1990	1996
Servicios de vivienda	25,89	24,21	41,82
Servicios para el hogar y reparaciones..	9,35	12,92	6,95
Servicio doméstico	7,73	8,98	10,62
Servicios médicos.....	13,60	17,79	23,07
Servicios de transporte privado	33,84	36,06	41,80
Servicios de transporte público urbano ..	7,50	7,67	7,64
Servicios de transporte público interurbano	7,01	5,52	6,37
Servicios de telecomunicaciones	9,04	13,55	18,28
Servicios de esparcimiento y cultura	16,30	16,16	16,45
Servicios de enseñanza	11,88	11,17	19,11
Servicios para el cuidado personal	6,16	8,40	8,79
Comidas y bebidas fuera del hogar.....	58,69	103,85	97,68
Hoteles y viajes.....	4,86	11,69	12,78
Guarderías.....	1,01	1,71	2,53
Seguros.....	2,35	2,88	3,67
Tasas y similares	0,79	2,70	0,50
Varios.....	2,45	6,78	7,68
Total servicios.....	218,44	292,04	325,74

FUENTE: Encuesta Básica de Presupuestos Familiares 1980-81 y 1990-91, y Encuestas Continuas de Presupuestos Familiares Trimestrales de 1996-97.

Otros grupos de servicios, a pesar de no ser tan importantes dentro del presupuesto familiar, han variado mucho su presencia dentro del mismo. La partida de gasto dedicada a servicios de vivienda, al igual que vimos en términos absolutos, aumenta mucho, participando en 1980 en un 25,89 por 1.000 del presupuesto y situándose, en 1996, en torno al 40 por 1.000.

Los servicios médicos, telecomunicaciones, enseñanza y hoteles y viajes presentan también un fuerte dinamismo dentro del gasto total familiar.

Hasta hace poco tiempo, al hacer referencia a los servicios era una nota común mencionar el comportamiento diferencial de sus precios en relación a los de los bienes. Al menos desde la década de los ochenta, la evidencia empírica indicaba la existencia de un fenómeno de inflación dual en el mundo desarrollado, caracterizado por un crecimiento de los precios claramente superior en los servicios que en los bienes. Por ello, el análisis

de la evolución de los gastos en servicios se ha desarrollado en términos reales, para tratar de distinguir en qué medida los incrementos en los gastos nominales se deben a la inflación o a una variación de las cantidades verdaderamente consumidas.

La diversidad de los grupos de servicios elaborados para el estudio hace especialmente difícil la eliminación del efecto precio de las magnitudes. Los deflatores de los gastos nominales son las cifras desagregadas por grupos de las series enlazadas de Índices de Precios al Consumo con base 1992 publicadas por el INE.

En términos reales, el nivel de gasto en servicios es mucho menor que en términos nominales, pero las tendencias, en general, siguen siendo básicamente las mismas; lo mismo ocurre con las tasas medias de crecimiento anual, que presentan cifras más bajas, e incluso negativas, que las observadas con los datos sin deflactar (véase Cuadro 4). El gasto familiar en el conjunto total de servicios se incrementó en un 2,92 por 100 anual medio durante la década de los ochenta, mientras que en la década de los noventa registró un decrecimiento medio anual del 0,35 por 100 con respecto a la cifra de la encuesta de 1990. La diferente situación cíclica correspondiente a estos dos períodos podría explicar buena parte de este comportamiento diferencial. En cualquier caso, es importante resaltar que los servicios evolucionan de forma más positiva que el total de los gastos (y, por tanto, de los bienes) en ambos períodos.

Los servicios de vivienda presentan el mayor incremento y uno de los mayores ritmos medios de crecimiento de los noventa (7,46 por 100), ya que pasan de una situación estable, en torno a las 60.000 pesetas en las encuestas de 1980 y 1990, a superar el umbral de las 90.000 pesetas en 1996.

El resto de los servicios que antes presentábamos como dinámicos siguen siéndolo, aunque su variación es mucho más moderada. Los gastos en servicios domésticos, médicos, telecomunicaciones y enseñanza aumentan significativamente de 1980 a 1996, mostrando todos ellos ritmos de crecimiento medio superiores al 2,45 por 100 anual en el período estudiado. Los servicios de comidas y bebidas fuera del hogar y los de hoteles y viajes, en términos reales, experimentaron un fuerte creci-

CUADRO 4

**GASTO MEDIO POR HOGAR EN SERVICIOS (EN PESETAS CONSTANTES DE 1992)
Y TASAS ANUALES MEDIAS ACUMULATIVAS DE CRECIMIENTO**

Grupos de gasto	Gasto medio real 1980	Gasto medio real 1990	Gasto medio real 1996	Tasa media de crecimiento real anual acum. 1980-90	Tasa media de crecimiento real anual acum. 1990-96	Tasa media de crecimiento real anual acum. 1980-96
Servicios de vivienda	57.089	58.740	90.446	0,29	7,46	2,92
Servicios para el hogar y reparaciones ..	20.065	30.667	15.986	4,33	-10,29	-1,41
Servicio doméstico	16.590	21.313	24.443	2,54	2,31	2,45
Servicios médicos	34.644	45.417	51.744	2,74	2,20	2,54
Servicios de transporte privado	77.202	89.192	89.300	1,45	0,02	0,91
Servicios de transporte público urbano...	17.112	18.976	16.310	1,04	-2,49	-0,30
Servicios de transporte público interurb. .	15.997	13.644	13.600	-1,58	-0,05	-1,01
Servicios de telecomunicaciones.....	20.624	33.514	39.049	4,97	2,58	4,07
Servicios de esparcimiento y cultura	36.365	39.469	36.829	0,82	-1,15	0,08
Servicios de enseñanza	26.495	27.294	42.775	0,30	7,78	3,04
Servicios para el cuidado personal	18.021	21.230	19.134	1,65	-1,72	0,38
Comidas y bebidas fuera del hogar	171.793	262.286	212.672	4,32	-3,43	1,34
Hoteles y viajes.....	14.241	29.530	27.821	7,57	-0,99	4,27
Guarderías	2.256	4.173	5.659	6,34	5,21	5,92
Seguros	6.878	7.278	7.997	0,57	1,58	0,95
Tasas y similares.....	2.309	6.812	1.081	11,43	-26,42	-4,63
Varios.....	7.172	17.128	16.721	9,10	-0,40	5,43
Total servicios	544.853	726.663	711.568	2,92	-0,35	1,68
Total.....	2.321.762	2.398.311	2.233.853	0,32	-0,71	-0,39

FUENTE: Encuesta Básica de Presupuestos Familiares 1980-81 y 1990-91 y Encuestas Continuas de Presupuestos Familiares Trimestrales de 1996-97.

miento durante la década de los ochenta (7,57 por 100 y 6,34 por 100 anual medio, respectivamente), pero los resultados de 1996 no muestran una gran variación respecto a estos últimos, por lo que las tasas medias acumulativas de crecimiento son mucho más bajas en el período de los noventa considerado¹.

El Cuadro 5 muestra la participación en el presupuesto familiar de los servicios en términos reales. Tampoco esta estructura de gasto muestra grandes diferencias con la obtenida en términos nominales.

Como ocurría anteriormente, el porcentaje del gasto total familiar dedicado al consumo de servicios aumenta año tras año, hasta llegar al 31,8 por 100 del presupuesto en 1996.

La importancia de los servicios de comidas y bebidas fuera del hogar sigue siendo máxima dentro de la estructura familiar de gasto en servicios, pero el fuerte crecimiento que experimentó durante los diez primeros años del estudio se retrae ligeramente en los años noventa.

El dinamismo de los servicios de vivienda sigue patente tras deflactar las cifras nominales, pasando de un 24,5 por 1.000 en 1980, a un 40,5 por 1.000 en 1996.

Los servicios médicos, los de enseñanza y los de telecomunicaciones aumentan su importancia relativa en el presupuesto familiar desde 1980 a 1996, de la misma manera que lo hacían en términos nominales.

El grupo de hoteles y viajes, que registró un fuerte incremento dentro del gasto familiar en servicios durante la década de los ochenta, mantiene su importancia en término reales durante los años noventa.

¹ No debe olvidarse la menor calidad y fiabilidad de los datos de la Encuesta Continua de Presupuestos Familiares correspondientes a 1996, tanto menor cuanto más se desagra el análisis.

CUADRO 5

IMPORTANCIA DE LOS SERVICIOS DENTRO DEL PRESUPUESTO FAMILIAR (En pesetas constantes de 1992)

Grupos de gasto	1980	1990	1996
Servicios de vivienda	24,59	24,49	40,49
Servicios para el hogar y reparaciones..	8,64	12,79	7,16
Servicio doméstico	7,15	8,89	10,94
Servicios médicos.....	14,92	18,94	23,16
Servicios de transporte privado	33,25	37,19	39,98
Servicios de transporte público urbano ..	7,37	7,91	7,30
Servicios de transporte público interurbano	6,89	5,69	6,09
Servicios de telecomunicaciones	8,88	13,97	17,48
Servicios de esparcimiento y cultura	15,66	16,46	16,49
Servicios de enseñanza	11,41	11,38	19,15
Servicios para el cuidado personal	7,76	8,85	8,57
Comidas y bebidas fuera del hogar.....	73,99	109,36	95,20
Hoteles y viajes.....	6,13	12,31	12,45
Guarderías.....	0,97	1,74	2,53
Seguros.....	2,96	3,03	3,58
Tasas y similares	0,99	2,84	0,48
Varios.....	3,09	7,14	7,49
Total servicios.....	234,67	302,99	318,54

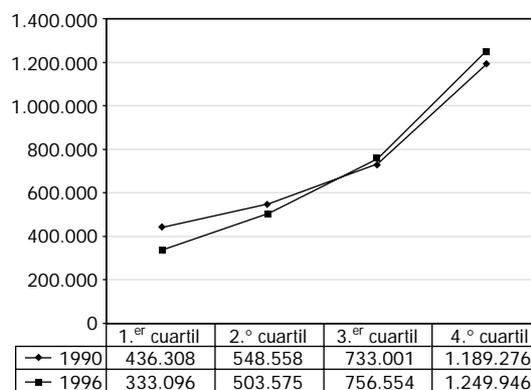
FUENTE: Encuesta Básica de Presupuestos Familiares 1980-81 y 1990-91, y Encuestas Continuas de Presupuestos Familiares Trimestrales de 1996-97.

Es destacable el estancamiento de los servicios de esparcimiento y cultura, tanto eliminando el «efecto-precio» como con cifras nominales, que posiblemente se deba a la mayor provisión en el hogar de bienes de ocio.

Hasta aquí se ha analizado el consumo realizado en los distintos grupos de servicios por el conjunto de los hogares españoles. Si bien, atendiendo a que el consumo de servicios es sensible a un conjunto de variables socioeconómicas, tales como el nivel de renta, el tamaño del municipio donde se ubica el hogar del consumidor, así como su nivel de estudios o su relación con la actividad económica, etcétera, se procederá a continuación a analizar el consumo en servicios realizado por las distintas estructuras familiares que se pueden definir en función de las variables señaladas. Se pretende plasmar cuáles son las diferencias que entraña en el consumo de servicios el hecho de que un hogar se tipifique según una determinada característica, sea ésta de índole económica, social o cultural.

GRAFICO 1

GASTO MEDIO POR HOGAR EN SERVICIOS, SEGUN EL CUARTIL DE RENTA (En pesetas constantes de 1992)



FUENTE: Encuesta Básica de Presupuestos Familiares 1990-91 y Encuestas Continuas de Presupuestos Familiares Trimestrales de 1996-97.

Se recogen a continuación las cifras de gasto familiar en el total de servicios en función de la caracterización del hogar; las cifras de gasto en cada uno de los grupos de servicios no se presentan en este artículo, si bien pueden consultarse en el libro que será publicado por el Instituto de Estudios Económicos, al que se ha hecho referencia al comienzo de este artículo.

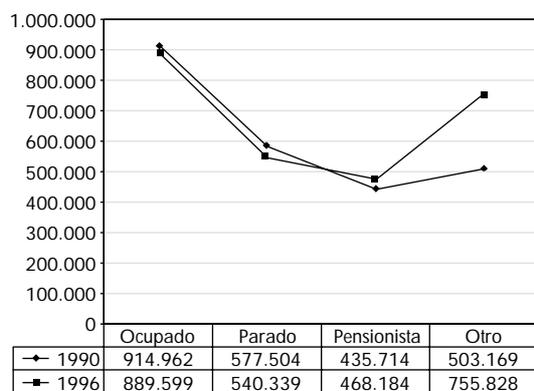
Gasto familiar en servicios según el cuartil de renta en el que se engloba el hogar

Se observa cómo a medida que aumenta el nivel de renta del hogar el gasto efectuado es mayor, tanto en el total de servicios como en cada uno de los grupos que lo integran. Esta tendencia se registra tanto en 1990 como en 1996, y se muestra en el Gráfico 1.

Las familias cuyo nivel de renta se encuadra en el primer y segundo cuartil experimentan en el transcurso de 1990 a 1996 una reducción ostensible en el gasto absorbido por los servicios; no todos los grupos de servicios ven reducida su magnitud de gasto, así los servicios de vivienda y de servicio domés-

GRAFICO 2

**GASTO MEDIO POR HOGAR EN SERVICIOS,
SEGUN LA RELACION DEL SUSTENTADOR
PRINCIPAL CON LA ACTIVIDAD
(En pesetas constantes de 1992)**



FUENTE: Encuesta Básica de Presupuestos Familiares 1990-91 y Encuestas Continuas de Presupuestos Familiares Trimestrales de 1996-97.

Los hogares experimentan una evolución muy positiva, mientras que grupos de servicios como los del hogar y reparaciones, transporte privado, servicios de esparcimiento y cultura, junto a comidas y bebidas fuera del hogar, y hoteles y viajes, experimentan una reducción notable en la cantidad de dinero que un hogar con un nivel de renta bajo y medio asigna a su consumo. Esta situación no es más que el reflejo de la fase recesiva por la que atraviesa la economía española durante el período analizado, que afecta especialmente a las familias con un nivel de recursos inferior, y que se traduce en una disminución acentuada del gasto destinado a aquellos servicios más sensibles a la fase del ciclo económico.

El gasto en servicios que realizan las familias con un nivel de renta medio-alto y alto (3^{er} y 4^o cuartil) aumenta de forma moderada en el período considerado. Si particularizamos en grupos de servicios, destaca el notable incremento que experimenta el gasto realizado en servicios de vivienda y servicios de enseñanza, mientras que el gasto en otros grupos de servicios se ve reducido, especialmente y de forma muy significativa, en el servicio doméstico.

Gasto familiar en servicios según la relación del sustentador principal con la actividad económica

En los hogares en los que el sustentador principal puede ser catalogado como ocupado se realiza un gasto en servicios muy por encima del efectuado en los hogares donde el sustentador principal es parado, pensionista o mantiene una relación con la actividad económica distinta a las anteriores, ya sea por ejemplo rentista, ama de casa, etcétera, situaciones que se han englobado bajo la categoría definida como «otros».

No obstante, mientras que el grupo de ocupados y parados ve cómo se reduce el gasto realizado en el conjunto de servicios en el período 1990-1996, en el resto de categorías contempladas aumenta el gasto efectuado en servicios, y muy especialmente en la categoría que hemos definido como «otros». El Gráfico 2 refleja de forma sintetizada lo que se ha apuntado.

Si particularizamos en los grupos de servicios, en 1990 los ocupados registran el mayor consumo en casi la totalidad de los servicios y, especialmente en algunos grupos, el diferencial que mantienen con el resto de categorías es notable; tal es el caso de los servicios para el hogar y reparaciones, servicio doméstico, transporte privado, esparcimiento y cultura, enseñanza, y hoteles y viajes. El mayor consumo que realizan los ocupados se explica básicamente por la fase del ciclo vital en la que se encuentra una persona durante el período de actividad, sin olvidar el nivel de renta disponible. Bien es cierto que los pensionistas disponen de mucho tiempo de ocio, lo que nos podría llevar a pensar en un mayor gasto en los servicios de esparcimiento y cultura por parte de este colectivo y, sin embargo, se observa cómo son los que menor gasto realizan. Ello podría explicarse por el menor nivel de renta disponible frente a una situación de actividad, que merma las mayores posibilidades de consumo que el tiempo ocioso ofrece.

También en 1996 el gasto que realizan los ocupados en los distintos grupos de servicios se sitúa por encima del efectuado por el resto de categorías. En la mayor parte de los grupos de servicios el gasto realizado se ha incrementado de 1990 a 1996. Esta tendencia ha sido común para todos los hogares, indepen-

dientemente de que se tratara de un sustentador principal ocupado o que mantuviese cualquier otra relación con la actividad económica, aunque este incremento se ha producido con distinta intensidad. Así, en algunos servicios, tales como la vivienda, el incremento experimentado en el gasto por pensionistas y parados ha sido mayor que el de ocupados, lo que ha hecho que los diferenciales de gasto entre ambos colectivos se reduzcan.

Entre el grupo de servicios que han experimentado una disminución en el volumen de gasto realizado se encuentran los servicios para el hogar y reparaciones y los de esparcimiento y cultura. La reducción en estos últimos ha sido mucho más acusada para los hogares en los que el sustentador principal estaba parado o era pensionista. A su vez, existen servicios en los que las tendencias registradas por los hogares divergen en función de la actividad económica del sustentador; por ejemplo, el gasto realizado en los servicios médicos por ocupados y pensionistas experimenta un crecimiento significativo, mientras que los parados reducen el volumen de recursos destinado a este servicio.

Gasto familiar en servicios según el nivel de estudios del sustentador principal

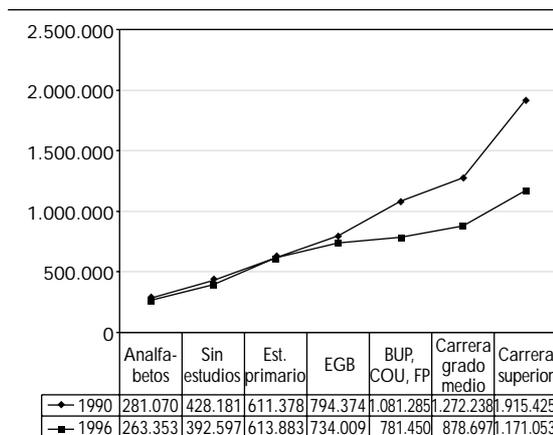
En el Gráfico 3 se observa cómo en el periodo analizado a medida que aumenta el nivel educativo del sustentador principal el gasto efectuado por el hogar, tanto en el conjunto de servicios como particularizando en cada uno de los grupos, aumenta.

Si bien, la evolución experimentada entre 1990 y 1996 ha supuesto una reducción del gasto familiar destinado a servicios independientemente del nivel educativo del sustentador principal, aunque la reducción no se ha producido con la misma intensidad, siendo ésta mayor en los hogares donde el sustentador principal tiene un nivel educativo superior.

Especialmente significativo resulta el crecimiento experimentado en el gasto de determinados servicios a medida que aumenta la formación del sustentador principal; es el caso de los servicios de enseñanza, guarderías, hoteles y viajes, y comidas y bebidas fuera del hogar.

GRAFICO 3

GASTO MEDIO POR HOGAR EN SERVICIOS, SEGUN EL NIVEL DE ESTUDIOS DEL SUSTENTADOR PRINCIPAL (En pesetas constantes de 1992)



FUENTE: Encuesta Básica de Presupuestos Familiares 1990-91 y Encuestas Continuas de Presupuestos Familiares Trimestrales de 1996-97.

Gasto familiar en servicios según la situación laboral del cónyuge

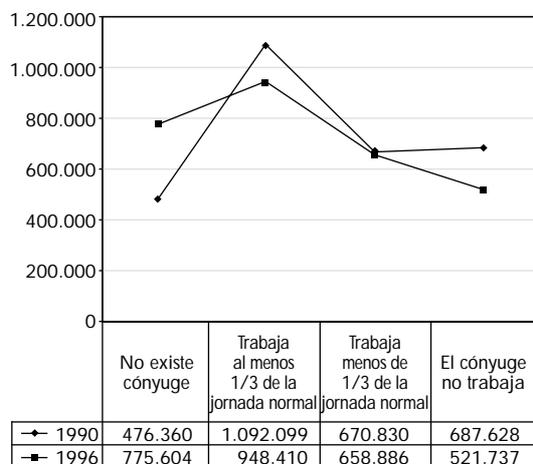
Las diferencias que se aprecian en el consumo de servicios por parte de los hogares en función de que exista o no cónyuge, y, dentro de que exista, que se encuentre incorporado o no al mercado de trabajo, son notables (ver Gráfico 4).

La no existencia de cónyuge hace pensar en hogares unipersonales, donde a la hora de cubrir las tareas domésticas se recurre al mercado para su provisión. Son estos hogares los que muestran un comportamiento más dinámico en el consumo de servicios durante los años de estudio.

El volumen de gasto efectuado en el total de servicios y en cada uno de los grupos considerados individualmente por parte de las familias donde el cónyuge trabaja más de un tercio de la jornada laboral se sitúa muy por encima del que representan los hogares en los que el cónyuge no trabaja o lo hace a jornada reducida, entendiéndose como tal la que implica menos de un tercio de la jornada normal.

GRAFICO 4

**GASTO MEDIO POR HOGAR EN SERVICIOS,
SEGUN LA SITUACION LABORAL DEL CONYUGE
(En pesetas constantes de 1992)**



FUENTE: Encuesta Básica de Presupuestos Familiares 1990-91 y Encuestas Continuas de Presupuestos Familiares Trimestrales de 1996-97.

En 1990, dentro de que exista cónyuge, se observa que si éste trabaja más de un tercio de la jornada normal el gasto realizado en servicios casi duplica el efectuado en aquellos hogares donde el cónyuge no trabaja. En los hogares donde el cónyuge trabaja, el hecho de que realice una jornada superior o inferior a un tercio de la jornada normal hace que se observen importantes diferencias en grupos de servicios específicos, tales como servicio doméstico, comidas y bebidas fuera del hogar y hoteles y viajes, para los cuales el gasto efectuado por aquellos hogares donde el cónyuge trabaja más de un tercio se sitúa muy por encima de aquellos donde el cónyuge trabaja una jornada reducida.

La evolución del gasto en el total de servicios muestra cómo éste se ha reducido en todos los hogares excepto en aquellos sin cónyuge, donde el nivel de gasto experimenta un fuerte incremento. La reducción registrada en el gasto en servicios por parte de aquellos hogares donde existe cónyuge se ha debido fundamentalmente a la disminución que ha experimentado el

volumen de recursos destinado a los servicios para el hogar y reparaciones, servicios de transporte, y comidas y bebidas fuera del hogar. Se ha mantenido, sin embargo, el gasto destinado a servicio doméstico, mientras que el gasto en guarderías ha registrado un incremento notable.

Gasto familiar en servicios según el tamaño del municipio de residencia

En el Gráfico 5 se observa cómo a medida que aumenta el grado de urbanización aumenta el consumo en servicios realizado por las familias, llegando los hogares situados en zonas urbanas con más de 100.000 habitantes a duplicar el presupuesto de gasto en servicios de los hogares ubicados en zonas con menos de 5.000 habitantes.

A su vez, en el período 1990-96 se reduce el gasto efectuado en servicios en todos los hogares, independientemente del grado de urbanización. Son significativas las diferencias entre los hogares con mayor y menor grado de urbanización en determinados servicios, tales como los de transporte público urbano e interurbano, servicios de vivienda y servicio doméstico.

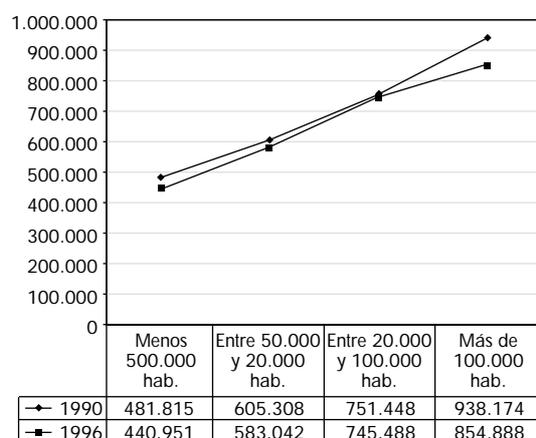
Dentro de los hogares ubicados en zonas urbanizadas, el gasto realizado en los servicios de transporte, tanto público como privado, se sitúa en los hogares ubicados en zonas con un número de habitantes comprendido entre 20.000 y 100.000, por encima de los hogares ubicados en zonas con más de 100.000 habitantes. De esta forma se rompe con la correlación positiva que se aprecia en el resto de servicios entre el grado de urbanización y la magnitud de gasto.

4. Factores explicativos del consumo familiar de servicios

En el epígrafe anterior se ha realizado un análisis descriptivo acerca de cuáles han sido las pautas registradas por los hogares españoles en lo que al consumo de servicios se refiere. Ello nos ha permitido conocer el peso que en el presupuesto familiar tiene tanto el gasto realizado en el total de servicios como en

GRAFICO 5

**GASTO MEDIO POR HOGAR EN SERVICIOS,
SEGUN EL TAMAÑO DEL MUNICIPIO
DE RESIDENCIA
(En pesetas constantes de 1992)**



FUENTE: Encuesta Básica de Presupuestos Familiares 1990-91 y Encuestas Continuas de Presupuestos Familiares Trimestrales de 1996-97.

cada una de las partidas que lo componen, así como la evolución experimentada por el mismo en el período analizado, 1980-1996. En un principio, el estudio se ha realizado para el total de familias, sin tener en cuenta la tipología de las mismas; ha sido posteriormente cuando se ha tratado de analizar si existía o no un consumo diferencial en función de las características socioeconómicas de los hogares.

Una vez que se ha descrito cómo asignan las familias recursos al consumo de servicios, se procederá a realizar un análisis empírico con la pretensión de aportar luz acerca de cuáles son los factores que influyen en la demanda familiar de servicios, con el objeto de explicar las diferencias en el gasto registradas por los hogares españoles.

La técnica empleada será un método de clasificación a través de árboles de decisión, que proporciona el *software Answer Tree*. Esta técnica consiste en un algoritmo de clasificación, con el cual se pretende identificar divisiones óptimas, en el sentido de que las categorías de las variables explicativas sean significati-

vas a la hora de explicar la variable objeto de estudio. Como criterio de segmentación utiliza un contraste de significación estadístico, con el que intenta seleccionar para cada variable explicativa las categorías que presentan, respecto a la variable objeto de estudio, un comportamiento diferencial al nivel de significación considerado.

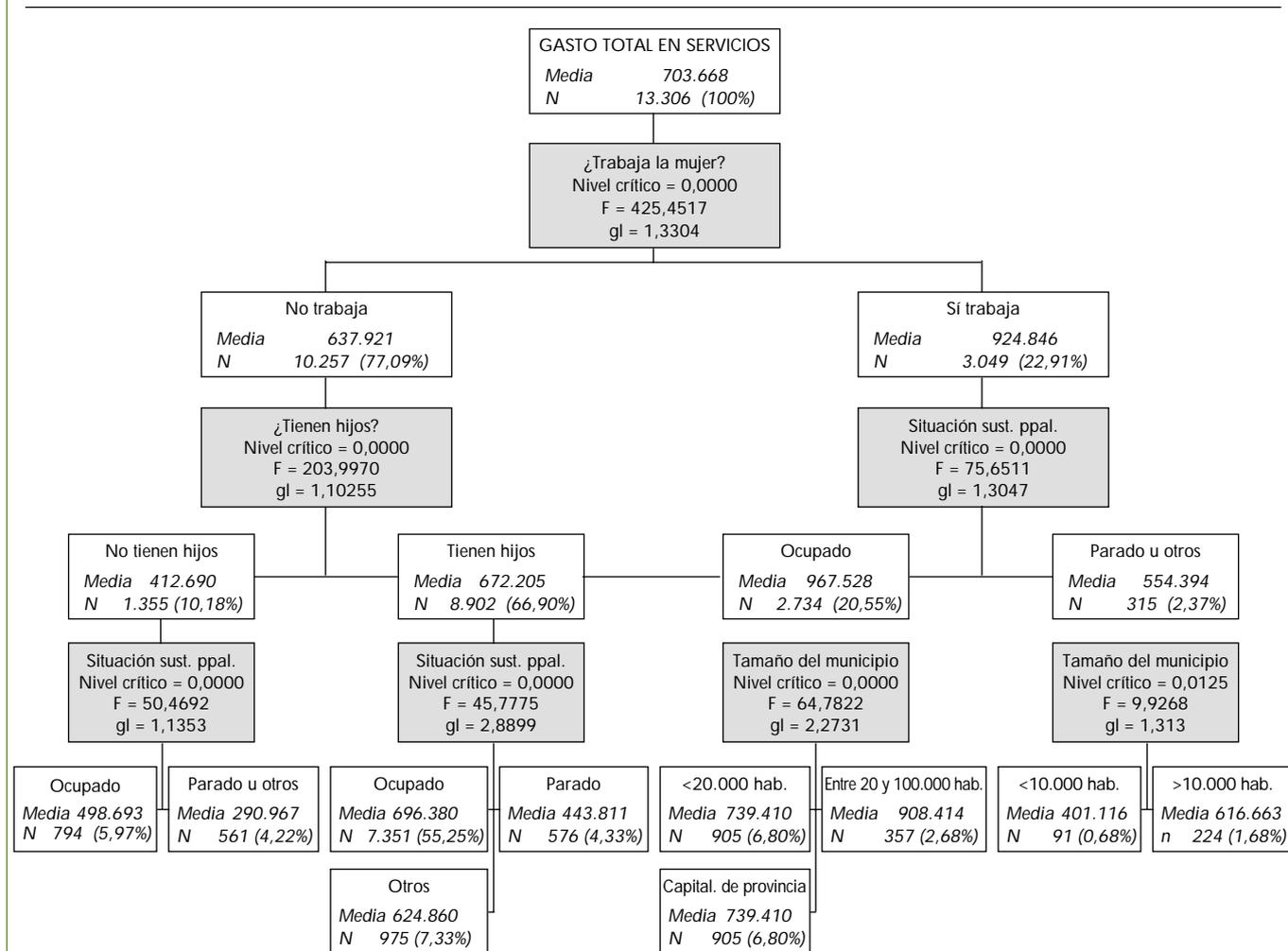
Aplicándolo al estudio que aquí se presenta, la técnica permitirá determinar cuáles son las variables, así como las categorías de las mismas, que son significativas a la hora de explicar el gasto familiar en servicios. No sólo permite conocer qué variables son determinantes sino que establece un orden de jerarquía entre las mismas, ordenándolas de mayor a menor capacidad de explicación. A un nivel de significación del 5 por 100 se intentará determinar si variables tales como: el tamaño del municipio donde se ubica el hogar; el nivel de estudios del sustentador principal; su relación con la actividad económica (ocupado, parado u otros); el cuartil de renta del hogar; la situación laboral de la mujer y la presencia o ausencia de hijos, son significativas a la hora de explicar el consumo familiar en servicios. En primer lugar, se analizará como variable explicativa el consumo total en servicios y, posteriormente, se particularizará en determinados grupos.

Como fuente de datos se utiliza la última Encuesta Estructural de Presupuestos Familiares de 1990. El estudio se contempla para los hogares tipificados como parejas con sustentador principal menor de 65 años, que vienen a representar un volumen de 13.306 hogares, lo cual no plantea problemas en términos de cantidad y calidad de la información. La consideración de estos hogares permitirá ver con más claridad la incidencia que aspectos tales como el hecho de que la mujer se incorpore o no al mercado de trabajo, o la presencia o ausencia de hijos, tiene en el consumo familiar de servicios.

El árbol resultante del análisis realizado para el gasto efectuado en el total de servicios (Esquema 1) refleja cómo para la muestra seleccionada el nivel medio de gasto en servicios se cifra en 703.668 pesetas; se registran niveles de gasto por encima o por debajo de este umbral en función de las características socioeconómicas que definen al hogar.

ESQUEMA 1

CLASIFICACION DE LOS HOGARES SEGUN EL GASTO TOTAL EN SERVICIOS



FUENTE: Encuesta Básica de Presupuestos Familiares 1990-91.

La variable más significativa a la hora de explicar el nivel de gasto realizado en el total de servicios es el hecho de que la mujer trabaje o no fuera de casa. El intenso proceso de incorporación de la mujer al mercado de trabajo remunerado que se viene produciendo en nuestro país en los últimos años (Castaño *et al.*, 1999) representa un papel muy importante para explicar el dinamismo del consumo de servicios. Otras variables igualmente significativas, aunque en menor medida, son la presencia o ausen-

cia de hijos en el hogar, junto a la relación que mantiene el sustentador principal con la actividad económica, así como el grado de urbanización en donde se ubica el hogar. El efecto que induce sobre el gasto en servicios el hecho de que el hogar se tipifique según estas variables se puede resumir en los siguientes puntos:

- A la hora de definir qué hogares consumen por debajo de la media, se aprecia que el hecho de que la mujer no trabaje es un factor muy relevante, ya que en los hogares donde la mujer no

trabaja, e independientemente de que haya o no hijos y de que el sustentador principal se encuentre ocupado, parado o en cualquier otra situación (rentista, pensionista, etcétera), se registra un nivel de gasto por debajo de la media. Si bien, dentro de que el gasto efectuado esté por debajo de la media, la presencia o ausencia de hijos es un factor que introduce un comportamiento diferencial, ya que se aprecia que cuando hay hijos el gasto efectuado es muy superior al de los hogares sin hijos, cifrándose el volumen de gasto realizado en uno y otro caso, en 672.205 y 412.690 pesetas, respectivamente. Por otra parte, la situación del sustentador principal como parado o desempleado supone la realización de un menor gasto en servicios que cuando se encuentra ocupado, lo cual guarda consonancia con la renta disponible en el hogar.

- Igualmente registran un gasto en servicios por debajo del valor medio hogares en los que la mujer sí trabaja, y además el sustentador principal no está ocupado. Podrían equipararse a aquellos hogares en los que la mujer no trabajaba y el sustentador principal estaba ocupado, y en los cuáles igualmente se registraba un gasto en servicios por debajo de la media.

- Presentan un nivel de gasto por encima de la media los hogares en los que la mujer trabaja fuera del hogar y el sustentador principal está ocupado. En un nivel inferior se encontraría el grado de urbanización donde se ubica el hogar como variable significativa a la hora de explicar el gasto efectuado por estos hogares; se observa cómo, independientemente del grado de urbanización, se consume por encima de la media, si bien, cuanto más urbanizado está el municipio de residencia, mayor es el gasto realizado en el total de servicios.

Una vez analizados cada uno de los grupos de servicios se detalla información referente a los grupos que entrañan un comportamiento más diferenciado, tales como servicio doméstico, servicios médicos, enseñanza, y esparcimiento y cultura.

Servicio doméstico

Los resultados del análisis presentan a la variable trabajo de la mujer como un determinante fundamental del consumo de servicio doméstico, siendo éste claramente superior en los hogares de mujeres trabajadoras. Este superior nivel de gasto puede justificar-

se a partir de las teorías que analizan el consumo y las decisiones familiares teniendo en cuenta el tiempo que se consume en el trabajo doméstico (Becker, 1981 y Gronau, 1977). En los hogares de mujeres trabajadoras el tiempo disponible para otros usos distintos del trabajo de mercado se hace más escaso y, en consecuencia, la familia deberá adaptarse a esa diferente situación. Una de las posibles estrategias que puede adoptar el hogar (véase Strober y Weinberg, 1980) consiste precisamente en recurrir a la adquisición en el mercado de servicio doméstico, externalizando así algunas de las tareas que requieren un mayor consumo de tiempo

Esta situación se agrava con la presencia de hijos en el hogar, en cuyo caso el tiempo disponible para las tareas domésticas es aún menor, lo que hace que la dependencia de este tipo de servicios sea mayor (Deaton, Ruiz Castillo y Duncan, 1989). Todo lo anterior queda condicionado a la existencia de niveles de renta lo suficientemente altos como para poder proveerse de estos servicios.

Cuando el cónyuge no trabaja fuera del hogar, la necesidad de contratación de servicio doméstico es mucho más baja y disminuye a medida que el nivel educativo del sustentador principal es menor. Parece claro que el *stock* de capital humano acumulado dentro de las familias determina de forma directa los niveles de gasto en servicios domésticos.

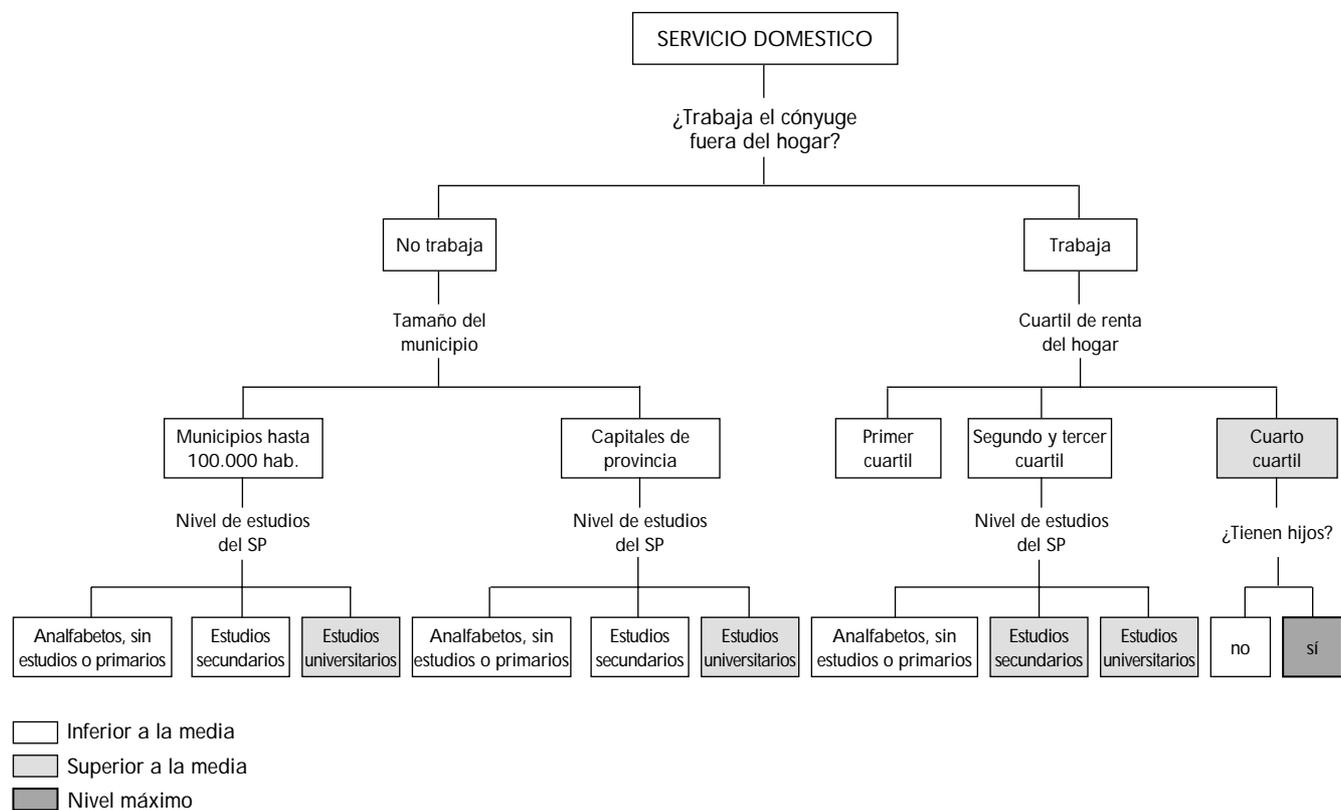
Como se aprecia en el Esquema 2, los niveles máximos de gasto los realizan familias donde el cónyuge trabaja fuera de casa, disponen de niveles altos de renta y tienen hijos. El 8,5 por 100 de la muestra que cumple estas características realiza un gasto en torno a las 132.000 pesetas en la contratación de estos servicios.

Son destacables las situaciones en las que aunque la mujer trabaja fuera del hogar, la familia se sitúa en niveles bajos de renta; teniendo la mujer que hacer frente a una doble jornada (trabajo doméstico y trabajo de mercado) y, por lo tanto, se dan los niveles más bajos de gasto en servicio doméstico (783,94 pesetas) ya que la contratación de estos servicios no está a su alcance.

Otros trabajos referidos también al comportamiento de los hogares españoles (Lázaro y Moltó, 1997; Mañas, 1997a, y Mañas, 1997b) obtienen evidencias en similar sentido.

ESQUEMA 2

CLASIFICACION DE LOS HOGARES SEGUN EL GASTO TOTAL EN SERVICIO DOMESTICO



FUENTE: Encuesta Básica de Presupuestos Familiares 1990-91.

Servicios de educación²

En *Tratado sobre la familia*, G. Becker (1981) explica la importancia de este factor y cómo el *stock* de capital humano puede provocar modificaciones en la función de producción doméstica de la familia, incrementando la eficiencia de los miembros del hogar en la realización de todo tipo de actividades, tanto de mercado como de no mercado. Además, la Teoría del Capital Humano muestra cómo «las inversiones tienden a descender con la

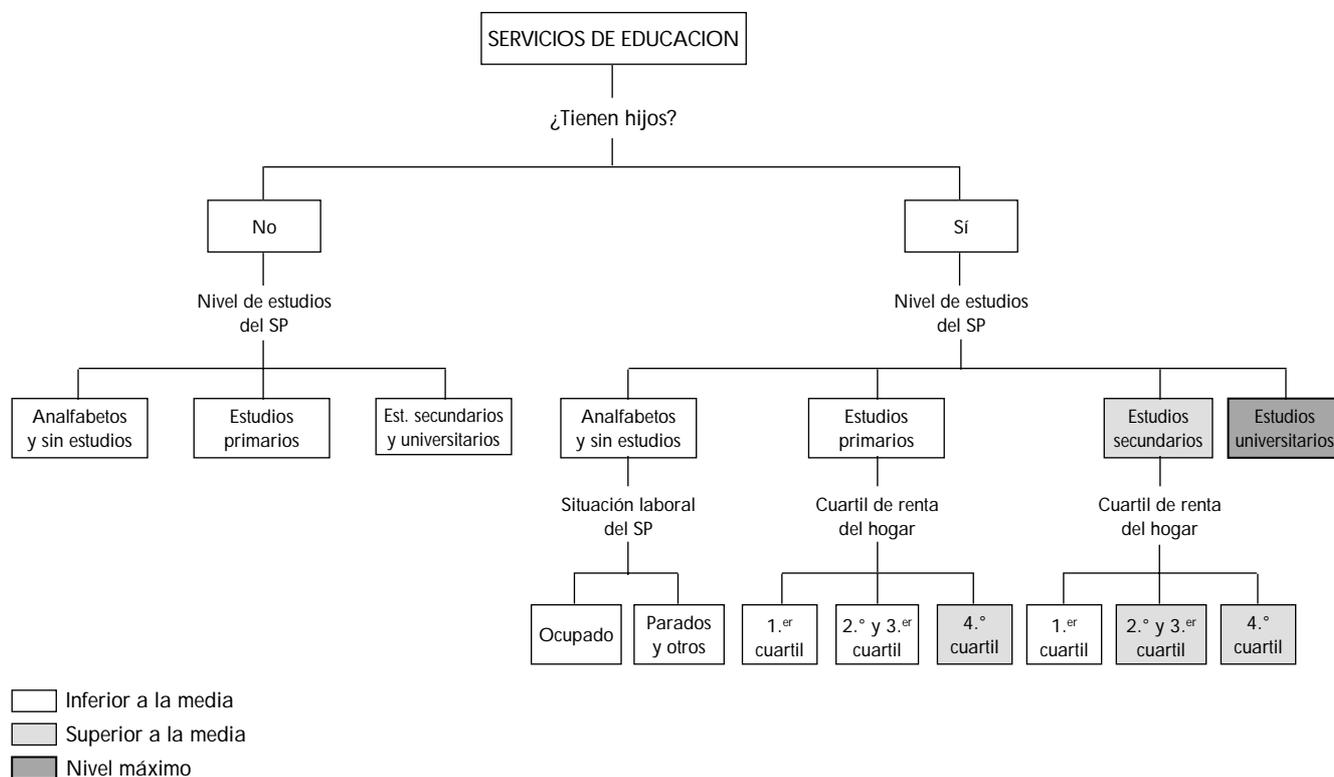
edad del individuo, ya que cuanto más elevada sea ésta menos años quedan para percibir los rendimientos anuales; además, los costes de inversión tienden a ser menores cuanto más joven sea el individuo, porque el valor del tiempo asignado a la inversión es menor cuando se es joven». (Becker, 1981, página 26).

En consonancia con las teorías anteriores, la existencia de hijos dentro de las familias condiciona en gran medida el consumo de servicios de educación. Por otro lado, el nivel de estudios del sustentador principal es otro de los factores determinantes en la decisión y la intensidad del consumo de servicios de enseñanza. El tercer factor relevante del gasto en servicios de educación es, en la mayoría de los casos, el nivel de renta dentro de la

² Consideramos servicios de educación a la provisión privada de los mismos, ya que la provisión pública es gratuita por lo que no está considerada dentro de la Encuesta de Presupuestos Familiares

ESQUEMA 3

CLASIFICACION DE LOS HOGARES SEGUN EL GASTO EN SERVICIOS DE EDUCACION



FUENTE: Encuesta Básica de Presupuestos Familiares 1990-91.

familia. Dado que el Estado ofrece una provisión gratuita de enseñanza, podemos considerar este tipo de servicios no como una necesidad sino como un bien de lujo, es decir, con alta elasticidad renta³.

De acuerdo con lo anterior, las familias que consumen con mayor intensidad estos servicios tienen dos características comunes: tienen hijos y el sustentador principal posee una educación formal de grado universitario (ver Esquema 3). Estos

hogares gastan en torno a las 90.000 pesetas independientemente del nivel de renta de la familia.

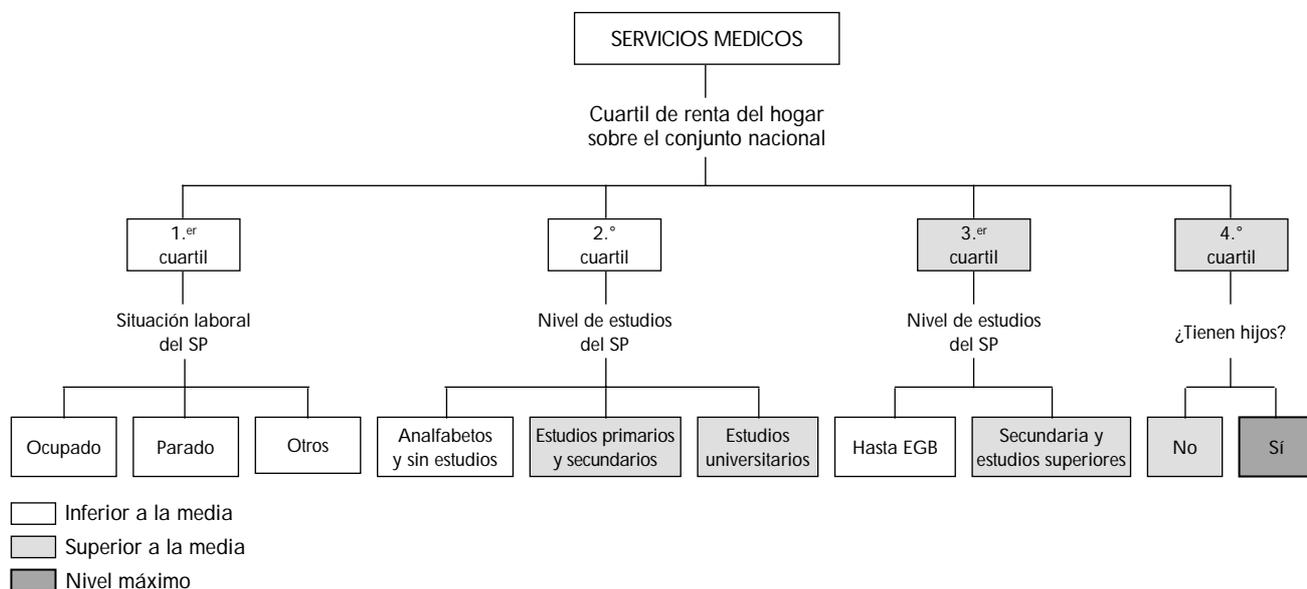
Cuando no existen hijos, el gasto en educación se destina principalmente a la formación de los miembros de la pareja y, por lo tanto, depende directamente del nivel de estudios del sustentador principal. Cuando éste no posee estudios de ningún tipo o solo básicos, el gasto medio se sitúa en torno a las 230 pesetas, mientras que cuando el nivel de estudios es secundario o universitario, asciende, en media, a 8.623 pesetas al año.

Hasta ahora se han considerado los servicios de enseñanza sin tener en cuenta los gastos en educación para los menores de seis años, es decir, preescolar y guarderías. Estos servicios de enseñanza son, al igual que el servicio doméstico, ahorradores

³ La elasticidad renta permite conocer el porcentaje de cambio que experimenta la demanda de un bien o servicio cuando la renta aumenta un 1 por 100. En virtud de la elasticidad renta los productos se clasifican en tres categorías: inferiores, si la elasticidad es negativa; de primera necesidad, si es positiva pero menor que la unidad, y productos de lujo, si es mayor que 1.

ESQUEMA 4

CLASIFICACION DE LOS HOGARES SEGUN EL GASTO EN SERVICIOS MEDICOS



FUENTE: Encuesta Básica de Presupuestos Familiares 1990-91.

del tiempo dedicado al trabajo doméstico. El trabajo del cónyuge fuera del hogar es, por tanto, la variable con mayor influencia sobre el consumo de servicios de guarderías, seguida del nivel de estudios del sustentador principal.

Las familias con hijos menores de seis años, donde el cónyuge trabaja fuera del hogar y con niveles altos de educación formal son las que más dinero dedican a la contratación de este tipo de servicios (alrededor de 18.000 pesetas).

Servicios médicos

Los servicios médicos⁴ son servicios superiores y, por tanto, la variable más significativa para explicar su consumo es el nivel

de renta familiar. Un análisis más desagregado muestra también la influencia de variables como el tipo de actividad que desarrolla el sustentador principal, el nivel de estudios o la presencia o no de hijos dentro de la familia.

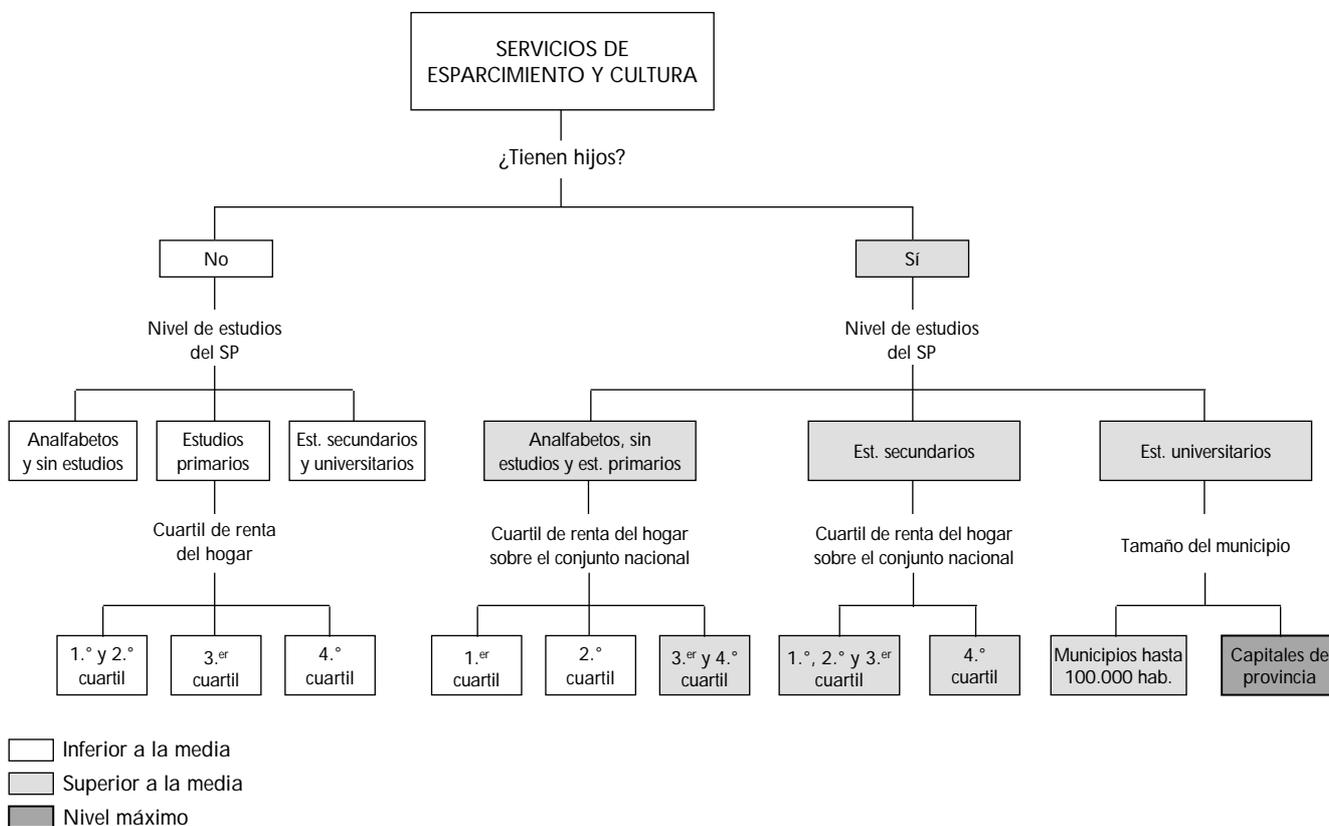
Como se muestra en el Esquema 4, cuando la familia se sitúa en niveles de renta intermedios (segundo y tercer cuartil) el nivel de estudios del sustentador principal es significativo. Esta situación se muestra acorde con las ideas expuestas por Hafstrom y Dunsing (1972), que señalan cómo el grado de educación de los miembros de la pareja afecta a la cantidad de satisfacción obtenida de los productos. Un aumento del *stock* de capital humano posiblemente se traduzca en una mayor valoración de la salud y la calidad de vida lo que se suele traducir en una mayor demanda de cuidados médicos, educación y recreo, entre otros.

Si el hogar estudiado posee niveles de renta altos, el grado de educación del sustentador principal deja de ser significativo (parece que ante niveles altos de ingresos, el nivel educativo

⁴ Gran parte de los servicios médicos consumidos por los españoles son provistos por el Estado de forma gratuita, por lo que no están incluidos en la Encuesta. La EPF solo considera *servicios médicos* a aquellos provistos de forma privada y para cuyo disfrute las familias realizan un desembolso.

ESQUEMA 5

CLASIFICACION DE LOS HOGARES SEGUN EL GASTO EN SERVICIOS DE ESPARCIMIENTO Y CULTURA



FUENTE: Encuesta Básica de Presupuestos Familiares 1990-91.

alto está implícito) pasando a ser relevante la presencia o no de hijos dentro del hogar. Son, por tanto, las familias con alto nivel adquisitivo y con hijos las que realizan el mayor gasto en servicios médicos, que se establece en torno a las 65.000 pesetas por familia.

Servicios de esparcimiento y cultura

En el caso de los servicios de esparcimiento, la presencia de hijos dentro de la familia es la principal causa determinante de esta partida de gasto (Esquema 5). Tanto cuando la pareja tiene niños como cuando no los tiene, el factor más significativo para

el consumo de actividades recreativas es el grado de educación formal del sustentador principal, llegando a niveles máximos cuando el *stock* de capital humano acumulado es más alto. Fernández Blanco y Prieto Rodríguez (1997) ofrecen, con datos de la Encuesta de Estructura, Conciencia y Biografía de Clase, resultados en la misma dirección que confirman cómo el interés por los bienes y servicios culturales crece con el nivel de estudios.

El nivel de renta de la familia es el tercer factor explicativo en el consumo de los servicios de ocio. De hecho, es determinante cuando las familias no tienen hijos o cuando los tienen y el nivel de estudios del sustentador principal es medio o bajo (hasta

COU), lo que está en consonancia con la aplicación de la Teoría del Capital Humano de G. Becker. Las familias que consumen este tipo de servicios con mayor intensidad son aquellas con hijos, estudios superiores y que viven en capitales de provincia. Estos hogares destinan a esta partida de gasto alrededor del doble que la media de la población, aunque estamos hablando de tan solo un 6 por 100 de la muestra estudiada.

5. Conclusiones

Uno de los principales elementos responsables del avance experimentado por el sector servicios en las economías occidentales es el consumo que las familias realizan de estos servicios. Este tipo de productos absorbe, según los datos de la última Encuesta Continua de Presupuestos Familiares de 1996-97, alrededor del 32 por 100 del presupuesto total del gasto familiar medio.

La comparación de las dos últimas Encuestas Estructurales de Presupuestos Familiares (1980-81 y 1990-91) y las últimas Encuestas Continuas de 1996-97, nos permite analizar la evolución del gasto de los hogares españoles en servicios, tanto en términos nominales como reales, así como la importancia de cada grupo de servicios en el presupuesto familiar, durante el periodo de estudio (1980-1996).

El gasto familiar en el total de servicios ha experimentado una evolución positiva a lo largo de los 16 años que abarca el análisis, registrando en términos reales una tasa anual media de crecimiento entorno al 2 por 100. Los grupos que muestran un comportamiento más dinámico son los servicios de telecomunicaciones, guarderías, hoteles y viajes, servicios de vivienda y servicios varios. La evolución tan favorable de los gastos en guarderías constituye un interesante cambio en las pautas de organización doméstica, si se tiene en cuenta que la baja tasa de natalidad de la década actual no contribuye en absoluto a estimular esta clase de consumos (Mañas, 1997a).

El consumo familiar de servicios presenta un comportamiento diferencial en función de cuáles son las características socioeconómicas a las que responde el hogar. Se aprecia cómo el hecho

de que la mujer se incorpore al mercado de trabajo constituye un factor clave para el consumo de determinados servicios, como son los de servicio doméstico y los de guarderías, entre otros. Otros factores que resultan relevantes son la presencia o ausencia de hijos, el nivel de estudios del sustentador principal y el grado de urbanización del municipio donde se ubica el hogar. No obstante, no debe olvidarse que la renta o nivel de ingresos disponibles de las familias es, sin duda, el principal determinante a la hora de explicar los gastos de consumo global en los hogares.

Referencias bibliográficas

- [1] BECKER, G. (1975): *Human Capital – A Theoretical and Empirical Analysis, with Special Reference to Education*; National Bureau of Economic Research. Edición en castellano: *El capital humano: un análisis teórico y empírico referido fundamentalmente a la educación*, Madrid (1983), Alianza Universidad Textos.
- [2] BECKER, G. (1981): *Treatise on the Family*. Harvard University Press. Cambridge. Edición en castellano: *Tratado sobre la familia*, Madrid (1987), Alianza Editorial Economía.
- [3] CASTAÑO, C.; IGLESIAS, C.; MAÑAS, E. y SANCHEZ-HERRERO, M. (1999): *Diferencia o discriminación. La situación de las mujeres españolas en el mercado de trabajo y el impacto de las tecnologías de la información*, Madrid, Colección Estudios. Consejo Económico y Social.
- [4] CUADRADO ROURA, J.R., (1999): *El sector servicios y el empleo en España. Evolución reciente y perspectivas de futuro*, 1.ª edición, Madrid, Fundación BBV.
- [5] DEATON, A.S., RUIZ-CASTILLO, J. y DUNCAN, T. (1989) «The Influence of Household Composition on Household Expenditure Patterns: Theory and Spanish Evidence», *Journal of Political Economy*; volumen 97, número 1; páginas 179-200.
- [6] FERNANDEZ BLANCO, V. y PRIETO RODRIGUEZ, J. (1997): «Decisiones individuales y consumo de bienes culturales en España», Facultad de CC. Económicas y Empresariales, Universidad de Oviedo, *Documento de Trabajo* 131/97.
- [7] GRONAU, R. (1977): «Leisure, Home Production and Work – The theory of Allocation of time Revisited», *Journal of Political Economy*; volumen 85, número 6, páginas 1099-1123.
- [8] HAFSTROM, J.L. y DUNSING, M.M. (1972): «Satisfaction and Education: A New Approach to Understanding Consumption Patterns», *Home Economics Research Journal*, número 1 (septiembre), 99: 4-12.

[9] INE (1992a): *Encuesta de Presupuestos Familiares. Metodología*, Madrid.

[10] INE (1992b): *Encuesta Continua de Presupuestos Familiares, Metodología*, Madrid.

[11] INE (1998): *Encuesta Continua de Presupuestos Familiares (Renovada en el segundo trimestre de 1997)*, Metodología, Madrid.

[12] LAZARO, N. y MOLTO, M.L. (1997): «Oferta de trabajo, patrones de consumo y equipamiento de los hogares», *Información Comercial Española*, número 760.

[13] MAÑAS ALCON, E. (1997a): *Consumo de servicios en las sociedades modernas: análisis empírico del caso español*, Tesis doctoral, Universidad de Alcalá.

[14] MAÑAS ALCON, E. (1997b): «El consumo familiar de servicios en España: factores explicativos de las decisiones de gasto», *SERVILAB, Documento de trabajo*, número 4/97.

[15] STROBER, M.H. y WEINBERG, C.B. (1980): «Strategies Used by Working and Nonworking Wives to Reduce Time Pressures», *Journal of Consumer Research*, volumen 6, número 4 (marzo), páginas 338-348.



VII JORNADAS DE ECONOMÍA INTERNACIONAL

MÁLAGA, 20, 21 y 22 de junio de 2001

Las **VII Jornadas de Economía Internacional**, se celebrarán en Málaga los días 20, 21 y 22 de junio de 2001, organizadas por el Departamento de Teoría e Historia de la Universidad de Málaga, la Asociación Española de Economía y Finanzas Internacionales (AEEFI) y la International Economics and Finance Society (IEFS). Las Jornadas están abiertas a las aportaciones de investigadores tanto nacionales como extranjeros, constituyéndose en un lugar de encuentro y discusión que contribuye al intercambio de ideas entre investigadores en esta área de la Economía. Es de destacar que, por primera vez, en las **VII Jornadas de Economía Internacional** se incluirán una o varias sesiones en inglés, que estarán organizadas por Marcelo Bianconi, Secretario de la International Economics and Finance Society (IEFS).

Los trabajos deben enviarse vía e-mail en formato PDF a la siguiente dirección del Profesor Oscar Bajo Rubio: viijornadas@unavarra.es. En la primera página debe figurar: Título del trabajo, Autor(es), Institución, Resumen (no más de 100 palabras), Palabras clave (hasta 5) y Clasificación JEL (hasta 3). A pie de página se pondrá la dirección completa de cada uno de los autores, incluyendo la dirección de e-mail, así como los agradecimientos. La fecha límite para el envío de trabajos es el 15 de enero de 2001. El Comité Científico de las Jornadas seleccionará las ponencias que serán expuestas y debatidas en las sesiones de trabajo. Información adicional se encuentra disponible en internet en la dirección <http://www.viijornadas.uma.es>.